

Una reflexión de la integración de la música en el currículo escolar

Autor: Ileana Díaz Rivera

Según Ernst Theodor Amadeus Hoffmann, *la música empieza donde se acaba el lenguaje*. Si reconocemos que la música va más allá del poder del lenguaje ¿por qué no expandir aún más la enseñanza de las artes del lenguaje en la escuela superior con ese continuo que menciona Hoffmann, es decir, con música?

Antes de los niños ingresar al pre-escolar, ya han aprendido canciones, melodías y hasta fragmentos famosos de música clásica. No es de extrañar pues, que en los primeros grados de la escuela elemental se continúen incorporando aspectos musicales en la enseñanza. Padres, maestros y hasta los propios estudiantes, conciben la enseñanza a través de la música, canciones y rimas como algo rutinario y necesario en la educación preescolar y elemental. La enseñanza a través de la música en el pre-escolar y en los primeros grados de la escuela elemental, se aprecia como un método acertado.

¿Cuántos de nosotros recordamos canciones, poemas y melodías que aprendimos en nuestra infancia? He ahí la prueba de lo que afirmamos, ¿Por qué no las hemos olvidado? Sencillamente porque la música trasciende al lenguaje, dado que es un lenguaje más amplio, más rico. Sin embargo, a medida que a los estudiantes se les promueve de grado, la utilización de este método didáctico disminuye, y con él, el aspecto lúdico del aprendizaje. Comienza entonces “*lo pesado, lo formal, lo académico*”, es decir, los contenidos generalmente desabridos para los estudiantes. Nosotros los pedagogos, en todas las jerarquías existentes en nuestro sistema educativo, muchas veces olvidamos lo que Albert Einstein no sólo expresó, sino demostró: “**La imaginación es más importante que el conocimiento**”

Hemos observado cómo el aspecto lúdico musical en los grados superiores queda reducido a la voluntad de algún maestro que incorpore música en su clase, o a alguna clase de música que se le ofrezca al estudiante. Ya el contacto con la música en la escuela, para enseñar y aprender contenidos, deja de ser una rutina diaria, como lo era en la educación preescolar y elemental. Sin

embargo, el vínculo de nuestros jóvenes (y aún de los adultos) con la música va en aumento fuera del escenario escolar. Nuestra naturaleza humana nos hace relacionarnos a diario, casi sin darnos cuenta, con la música en sus múltiples manifestaciones: escuchamos radio, compramos discos compactos, asistimos a conciertos, aprendemos a tocar algún instrumento, tarareamos en el carro, cantamos en el baño, etc. Nos rodea en la vida cotidiana.

Los medios de comunicaciones han sabido aprovechar dicha necesidad y la satisfacen persiguiendo diferentes objetivos, en su mayoría comerciales. Pero ¿qué sucede en el escenario escolar, específicamente, en la escuela intermedia y superior?, ¿Qué hay de nuestros currículos?, ¿Nos ocupamos de las necesidades musicales de los estudiantes?

Pensemos por un momento, ¿cuál es el mayor pasatiempo de nuestros jóvenes de escuela intermedia y superior? Acaso no los vemos día a día cargando un *CD player*, o un *I Pod*, o un *MP3*, o un DVD portátil y además ¡cantando! ¿No lo hicimos también nosotros los maestros en su momento, a tono con el desarrollo tecnológico de nuestra época?

Esto demuestra que la música es una de las experiencias comunes a todos los seres humanos. Liev Tolstoi decía que **la música es la taquigrafía de la emoción**, precisamente es la emoción, la sensibilidad, los sentimientos, el poder de abstracción que brinda la música, lo que debemos recuperar en nuestras aulas. La educación musical debe estar presente en todos los niveles educativos, sin excepción, ya que es parte de la vida misma. No necesariamente con el propósito de promover músicos, sino para potenciar las destrezas y *capacidades comunicativas* de índole humanista que propicia toda actividad artística y que tanta falta hace en nuestra sociedad.

-Recordemos el valor trascendental de la música para la enseñanza de valores en nuestros estudiantes.-

Retomando el aspecto comunicativo que mencionamos, haremos referencia a los cursos de lengua, específicamente al que nos atañe, la enseñanza de nuestra lengua materna en la escuela superior. En nuestros cursos abordamos, inevitablemente, cuatro destrezas fundamentales: escuchar, hablar, leer y escribir. El dominio de dichas destrezas, presupone una comunicación apropiada con los demás. Sin embargo, al reflexionar sobre el concepto comunicación entendemos que su significado va más allá del dominio de estas destrezas, pues todo acto comunicativo incluye necesariamente el aspecto afectivo inherente a los seres humanos. Las emociones, pasiones, sentimientos, no pueden apartarse de este acto, como destaca Goleman al hablar de la inteligencia emocional. El aspecto afectivo, emotivo, y la sensibilidad que evoca un acto comunicativo muchas veces se desatiende al estudiar lengua, y más aún en los grados superiores. Tal parece que en estos niveles nos desconectamos de las sanas prácticas lúdicas que el estudiante trae de los niveles escolares anteriores. Aludir al componente emocional de los estudiantes al impartir conocimientos,

parece ser un buen camino – didáctica y estratégicamente hablando- para rescatar el gozo de aprender en nuestros jóvenes, y qué mejor que enriqueciendo nuestros currículos de lengua con manifestaciones musicales: canciones, interpretaciones musicales, historia de la música, creaciones musicales, etc. Después de todo estaríamos aplicando el concepto **pertinencia**, concepto pedagógico que circula diariamente en la jerga de los maestros.

Seguramente en el proceso de integración entre la música y la enseñanza de la lengua se creará un ambiente educativo liberador de sentimientos y emociones por parte de los estudiantes. Concebimos el aprendizaje musical, al igual que el del lenguaje, como un acto compartido. Las actividades comunicativas que integren música y destrezas del lenguaje les permitirán a los estudiantes comunicarse, ponerse en el lugar del otro y valorar los sentimientos de sus compañeros, además de vivir distintas experiencias. A través de estas transacciones y negociaciones con otros, los estudiantes crecerán en términos sociales, emocionales y comunicativos.

El aprendizaje lúdico musical le permite al maestro brindarles a los jóvenes de hoy día- del siglo XXI- oportunidades de aprender y practicar nuevas formas de pensar, sentir y actuar. Además de convertirnos en parte integral de este proceso de aprendizaje; un medio idóneo para desarrollar habilidades y conceptos de lenguaje, así como actitudes de aprecio y acercamiento crítico hacia el lenguaje. Finalizamos esta reflexión indicando que el poder de la música, vista como lenguaje, es tan grande que el genio paradigmático del siglo XX, Albert Einstein, recalca que “***Si no fuera físico, sería probablemente músico. Pienso a menudo en música. Vivo mi sueño despierto en música. Veo mi vida en términos de la música... Consigo la mayoría de alegrías con la música***”.